

# La integración euroasiática como proyecto nacional para Rusia

*Yuri Gorbaneff\**

## Resumen

La integración eurasiática, anunciada en 2011 por Rusia, Belarús y Kazahstán, lentamente se hace realidad. Se creó Unión Económica Eurasiática (UEEA) con las respectivas instituciones y la unión aduanera, se juega con la idea de una moneda común. Desde 2015 la UEEA empieza a sincronizarse con la iniciativa china de la Ruta de Seda. Tener un objetivo ambicioso es saludable. J.Ortega y Gasset en *“España Invertebrada”* demostró que las comunidades humanas se unen entre sí y forman naciones no para vivir juntos sino para realizar proyectos políticos. En esta relación es oportuno preguntar: qué tan factible es que Moscú lidere la integración Eurasiática?.

*Palabras clave:* integración euroasiática, unión aduanera, moneda común, liderazgo de Moscú.

## Abstract

The Eurasian integration, announced in 2011 by Russia, Belarus and Kazakhstan, slowly becomes reality. Created Eurasian Economic Union (UEEA) with the respective institutions and the customs union, is played with the idea of a common currency. From

---

\* Profesor asociado Pontificia Universidad Javeriana. Departamento Administración de Empresas. Correo electrónico: Yurigo@javeriana.edu.co

2015 the UEEA begins to synchronize with the Chinese Silk Road initiative. It is healthy to have an ambitious goal. J.Ortega y Gasset in “Invertebrate Spain” showed that human communities come together between if and form Nations not to live together but for political projects. In this relationship, it is timely to ask: what so feasible is Moscow to lead the Euroasiatic integration.

*Keywords:* eurAsian integration, customs union, common currency area, the leadership of Moscow.

## La herencia de Gengis Kan

La idea de reunir Eurasia es antigua y radica en la ausencia de fronteras naturales entre Europa y Asia en la parte norte del continente. La falta de tales fronteras facilita el tráfico de mercancía entre dos polos de desarrollo que son Europa occidental y China. Las rutas que unían las dos economías, obtuvieron el nombre de Ruta de la Seda. Una rama clásica de la Ruta de la Seda, utilizada por comerciantes italianos renacentistas, partía de los puertos de Crimea, cruzaba el río Volga, seguía por la costa norte del mar Caspio a las llanuras de Asia Central y más allá a China. Otra rama partía de Trebisonda en la costa sur del mar Negro, seguía por la costa sur del mar Caspio, cruzaba Irán, Asia Central y seguía hacia China. El principal obstáculo para los comerciantes era la diversidad de regímenes políticos en los países que atravesaban las caravanas. La variedad política impedía acuerdos entre Estados, acarrea el descuido de la infraestructura de las vías, generaba inseguridad jurídica y facilitaba el banditismo.

El primer intento de unificar políticamente Eurasia fue el imperio tártaro y mongol de Gengis Kan. Los tártaros-mongoles en el siglo III conquistaron China, Asia Central, Cáucaso, Ucrania y Rusia (Tavrovski, 2011).

Cuando el imperio de Gengis Kan se debilitó, la bandera euroasiática la tomó el reino moscovita. Le siguió el imperio ruso que asimiló los genes mongoles y se expandió hacia Siberia, cruzó el Pacífico y llegó a colonizar la costa pacífica de Alaska. En 1867 tuvo que abandonar las colonias en América después de enfrentar la resistencia de Estados Unidos.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) fue una nueva versión de la unidad euroasiática bajo la consigna ideológica comunista. La nueva comunidad se quedó a medio camino porque no logró integrar la China de Mao al proyecto de Moscú. La idea euroasiática soviética fue definitivamente derrotada en 1991 cuando se desintegró la URSS.

Pero no por mucho tiempo. El guardián del fuego fue Nursultan Nazarbayev, presidente de Kazajistán y heredero de los últimos khanes tártaros-mongoles. Nazarbayev propuso crear la Unión Euroasiática en 1990. Su idea no fue escuchada en aquel momento,

cuando las élites postsoviéticas estaban en plena lucha por repartir la herencia soviética y no había lugar para proyectos estratégicos.

## Prooccidentales y eslavófilos

Varias tendencias en el siglo XXI ayudaron a resucitar la idea euroasiática. El ascenso de China y el estancamiento económico de Occidente, una crisis que se volvió permanente y que experimentan países exsoviéticos, hacen cambiar el estado de ánimo en las llanuras de Eurasia. Pero el factor más importante, es como siempre, el interno. La sociedad rusa empezó a sentir la necesidad de un giro estratégico. ¿Cómo ocurrió que el proyecto anterior, generado por Gorbachov-Yeltsin, se agotó? ¿En qué consistió el proyecto de los dos apóstoles de La Perestroika que no eran amigos pero de manera objetiva trabajaban para el mismo fin?

Sí, un plan estratégico existió. Consistió en crear una sociedad liberal capitalista estilo europeo-occidental y volverse parte del mundo occidental. Ejecutar este plan implicaba abandonar el proyecto soviético, que fue sepultado por Gorbachov y, junto con él, todas las pretensiones de liderazgo político, económico, científico y social, trabajo que correspondió a Yeltsin. Las élites postsoviéticas estaban dispuestas a adoptar los valores liberales capitalistas. Según este plan, Rusia tenía que inclinar la cabeza y aceptar una posición subordinada, para no decir, colonial, respecto a las potencias occidentales.

Al principio el proyecto de regreso del hijo pródigo ruso a la casa paterna europea recibió el apoyo de la sociedad rusa. Este apoyo se reflejó en la votación masiva por Yeltsin en las elecciones presidenciales en Rusia en 1990. Tal respaldo empezó a disminuir cuando se hizo claro que el modelo liberal patinaba.

Los reformadores liberales prooccidentales todavía forman parte del Gobierno de Putin pero su actividad se cuestiona cada vez más. La causa de este cuestionamiento es la falta de resultados de los treinta años de reformas liberales. Esta carencia de resultados se observa en dos frentes. Primero, el estado de la calidad de la educación, la ciencia, la economía y el sistema de salud en Rusia del siglo XXI es inferior que en la URSS.

Segundo, Occidente no aceptó a Rusia como socio del club. Es verdad que se le invitó a formar parte del G-7 + Rusia. Pero más allá de lindas fotos, esta asociación no produjo ningún resultado palpable. La Unión Europea (UE) no extendió invitación para empezar las negociaciones sobre la entrada de Rusia a dicho organismo. Occidente prolongó la tendencia de establecer regímenes antirrusos y amigos del Occidente en las Repúblicas postsoviéticas, y absorberlas.

Continuó el avance de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Otan) hacia las fronteras rusas. La ampliación de la Otan en Europa oriental estaba en contra del acuerdo de caballeros logrado cuando se desintegraba la URSS y el Pacto de Varsovia.

Atrás quedaron acuerdos sobre la limitación de misiles de alcance intermedio en Europa, restricciones a las Fuerzas Armadas que asumían las naciones europeas en la Guerra Fría. Estos acuerdos, que garantizaban la estabilidad estratégica en Europa, se acabaron con la ampliación de la Otan, lo que provocó la inquietud en Moscú.

Los Estados Unidos continúan la construcción del sistema antimisil en Europa oriental. El pretexto es la defensa de un eventual ataque desde Irán y Corea del Norte. Visto desde Moscú, este sistema está dirigido no contra Irán sino contra Rusia y pretende neutralizar las armas estratégicas ofensivas rusas. En repetidas ocasiones Moscú expresó su preocupación y propuso reconsiderar el sistema de tal manera que la defensa antiaérea rusa pueda formar parte en el sistema europeo antimisil en construcción, pero los Estados Unidos ignoraron la preocupación de Moscú.

El hecho de tener un sistema antimisil en Europa central y oriental ejerce una influencia destabilizadora en Europa porque crea en los Estados Unidos una sensación de invulnerabilidad, probablemente infundada, frente a las armas rusas. Por otro lado, Moscú, temerosa de perder su capacidad de respuesta a un posible ataque nuclear, apuntó sus misiles Iskander de corto alcance a las bases de antimisiles ubicadas en Polonia. Los Iskander están listos para disparar al primer aviso, lo que hace la situación de seguridad en Europa central y oriental más frágil que incluso en la Guerra Fría.

En el escenario diplomático, la opinión de Moscú fue ignorada por Washington en todos los asuntos urgentes en el umbral del milenio, como la suerte de Yugoslavia y Kosovo, Irak, Afganistán y Libia, a los cuales ahora se puede sumar Ucrania.

Estos sucesos dejan adivinar la tendencia estratégica de Occidente. Occidente no está dispuesto a adoptar a Rusia en el club como un Estado independiente, pero estaría feliz de digerir sus fragmentos. Estos hechos se leían en el Kremlin con creciente desesperación: el proyecto de integración a las estructuras occidentales se alejaba y las élites rusas se quedaban sin un plan estratégico, enfrentando a un rival que deseaba desintegrar la Federación Rusa y absorberla en forma de principados coloniales.

Por más que las élites rusas deseaban la integración occidental, esto les parecía un precio excesivo. Otra vez se planteaba la pregunta predilecta de la *intelligentsia* rusa: ¿qué hacer?

El pensamiento político ruso, por lo menos desde Pedro I, se puede interpretar como un diálogo de dos corrientes: prooccidental y eslavófilo. La tendencia prooccidental afirma que Rusia es parte de la cultura occidental europea, y tiene que adoptar valores democráticos y de mercado, la libertad individual, aprender los modos de vida occidentales y ser un miembro obediente y humilde de la comunidad occidental. La tendencia eslavófila sugiere que Rusia es una civilización euroasiática en su propio derecho. Rusia no es individualista, como la sociedad occidental, sino colectivista, está más del lado de la justicia que de la ley.

El clima impredecible de Eurasia hace que el campesino ruso aprenda a hacer un esfuerzo sobrehumano en un periodo corto, pero sea incapaz de trabajar de manera sistemática y ordenada, como el campesino occidental. El clima frío obliga a la persona a vivir en comunidades y la hace sacrificar el bien individual en aras del bienestar colectivo. Geopolíticamente, Rusia tiene la vocación imperial y debe ser un polo de poder y atracción para los pueblos de Eurasia.

La Perestroika, que al parecer representaba el triunfo de la tendencia prooccidental, de acuerdo con las reglas de la dialéctica, la estaba matando. Internamente, la sociedad creada como consecuencia de las reformas capitalistas liberales, no resultó ser atractiva. Internacionalmente, Rusia se desindustrializaba y se transformaba en un país de tercer mundo.

## Regreso de la idea euroasiática

La idea de Nazarbayev se hizo demandada a principios del siglo XXI cuando fue claro que el modelo liberal basado en la privatización de 1990 no responde a las necesidades de la sociedad.

En 2014-2015 se creó la UEE en que Rusia, Bielorrusia y Kazajistán se unieron para conformar un mercado de 165 millones de consumidores con libre movimiento de capital, trabajo, bienes y servicios, con la legislación unificada, reglas unidas en los temas de competencia, estándares técnicos, tarifas de transporte, subsidios agropecuarios, etc. Está previsto implantar la política unificada de migración y el sistema único de visas tipo Schengen, lo que permitirá eliminar el control en las fronteras internas de UEE.

Las élites rusas proponen la UEE como una organización regional que va más allá de la unión aduanera: debe ser capaz de coordinar las políticas económicas y monetarias de países miembros. UEE podría ser uno de los polos de desarrollo y desempeñar el rol de puente entre Europa y la región asiática y del Pacífico (Putin, 2011).

El sumatorio de los recursos naturales, capital y potencial humano hará posible a la UEE tener ventaja en la carrera tecnológica, competir exitosamente por la inversión, creación de puestos de trabajo e industrias de punta (Putin, 2011).

Por otro lado, pertenecer a la UEE no supone abandonar la orientación a la UE. “La UEE se va a construir sobre unos principios universales como parte integral de Gran Europa unida por los valores compartidos de libertad, democracia y leyes de mercado” (Putin, 2011).

## Promesas y realidades de la integración euroasiática

Estas expectativas son difíciles de realizar. El sumatorio de los recursos naturales no puede garantizar un cambio cualitativo en la estructura económica de las tres naciones ni afectará sustancialmente su competitividad. El PIB de Rusia, Bielorrusia y Kazajistán superará el PIB ruso solo en 14,8 %. Bielorrusia y Kazajistán son más pobres que Rusia, por lo cual el PIB per cápita de la UEE resultará 11,1 % menos que el mismo indicador para Rusia (Inozemtsev, 2011).

El hecho de crear la UEE no mejora el potencial tecnológico de sus miembros porque estos son exportadores de materias primas e importadores de productos industriales.

También le quedará difícil a la UEE pretender ser un polo de desarrollo porque su tamaño de PIB (2,7 trillones de dólares) no le facilita jugar en la misma categoría que sus vecinos de la UE (15,6 trillones de dólares) y China (11,2 trillones de dólares) (Inozemtsev, 2011).

Claro que esta misma ubicación entre la UE y China crea las ventajas potenciales que la UEE podría explotar al estilo de la nueva Ruta de la Seda. Actualmente los países euroasiáticos parecen más un sándwich que un puente entre la UE y China. Pero Eurasia conocía mejores tiempos incluso en un pasado reciente. En 1989 11 % del tráfico comercial entre Europa y el Pacífico asiático pasaba por el territorio de la URSS. La disolución de la URSS redujo esta participación a solo el 1 % en 2010 (Inozemtsev, 2011). Una de las funciones de UEE será participar en la iniciativa china de la Ruta de la Seda.

El proyecto euroasiático preocupa a líderes occidentales que quieren impedir la cooperación ruso-china en Asia Central. En 2015 se suspendió el retiro de tropas norteamericanas de Afganistán so pretexto de activación de los talibanes, y se reactivó la construcción de la infraestructura militar. Se nota actividad diplomática para desestabilizar la región de acuerdo con el modelo ucraniano.

Más allá de los méritos de la UEE en sí, el mismo hecho de plantear la idea euroasiática tiene un simbolismo político. En un primer momento, evidencia que el proceso de la integración que empezó discretamente hace algunos años, adquirió cierta dinámica. Muestra que la sociedad rusa está cuestionando la estrategia de Gorbachov-Yeltsin, enfocada en la integración en las estructuras occidentales. La crisis ucraniana hincó el último clavo en el ataúd del futuro europeo para Rusia, que ahora empieza a buscarlo en Asia.

Pero el tránsito a la UEE exige movilizar las fuerzas vivas de los países participantes. No es suficiente sumar los recursos naturales, las economías estancadas, los sistemas políticos poco atractivos, la infraestructura en proceso de destrucción y las élites corruptas e ineficaces. La debilidad económica de Rusia es evidente. Antes de La Perestroika el PIB de la URSS era 60 % del norteamericano y cinco veces el PIB chino. El PIB de Rusia liberal es menos de una cuarta parte del norteamericano y chino.

La economía rusa tiene una debilidad estructural que se manifiesta en su dependencia de la importación. La URSS era fuerte en el campo de máquinas herramientas y fabricaba setenta mil máquinas herramientas digitales, la mitad de estas se exportaba. Actualmente Rusia fabrica tres mil artefactos de este tipo, e importa el resto (Malinetsky, 2015). La importación de máquinas herramientas es el rubro más grande del comercio exterior. Lo mismo pasa con los alimentos, la mayor parte de los cuales se importa. Un rasgo típico del paisaje campestre son los campos abandonados donde no se cultiva nada. Es evidente la necesidad de una nueva industrialización. Sin embargo, la sociedad todavía crece en la mano invisible y espera una industrialización espontánea que no llegó en treinta años y va a demorar.

Se deberá detener la desindustrialización y llevar a cabo una revolución tecnológica. La infraestructura que se está degradando, deberá desarrollarse de manera prioritaria. Lo mismo, el sistema de defensa, la educación y la ciencia, ahora desfinanciados, cuyos trabajos no están demandados por el sector real, una estructura social retrógrada con polarización de ingresos, injusticia y una pobre dinámica social. Se necesita revisar el sistema ideológico y axiológico. Si la sociedad quiere un proyecto de largo aliento, la “ideología” actual de consumo inmediato debe sustituirse por algo que privilegie los intereses colectivos (Fomin, 2011).

La eficacia de la industria depende del grado de uso de computación y dispositivos electrónicos en general. En este campo el atraso ruso es evidente. Los microcomponentes electrónicos se importaban y las autoridades económicas liberales consideraban innecesario tener una industria electrónica propia. Cuando Occidente, en el marco de las sanciones económicas pos-Ucrania, limitó la exportación de la electrónica de doble uso a Rusia, muchos programas científicos tuvieron que suspender por falta de electrónica.

El atraso en la electrónica perjudica posiciones rusas incluso en la industria espacial, donde, al parecer, este país es tradicionalmente fuerte. En efecto, Rusia domina el mercado de lanzamiento de satélites al espacio, pero el retroceso en la electrónica le impide que ocupe un lugar dominante en otros segmentos de la industria espacial, como son la construcción de satélites, fabricación de dispositivos terrestres y procesamiento de datos obtenidos desde las naves espaciales. Infortunadamente, la industria electrónica rusa no tiene planes de desarrollo que respondan a las necesidades de la nación a largo plazo.

El futuro de cualquier sociedad depende de sus estudiantes que en menos de una década van a dirigir los destinos de la sociedad. La calidad de la educación en Rusia en treinta años de reformas descendió de modo significativo. La URSS era líder en educación. Los estudiantes soviéticos ocupaban entre el tercer y quinto puesto en las olimpiadas educativas internacionales. Ahora estos lugares los conquistan los estudiantes chinos, mientras que Rusia bajó a los renglones 34 y 37.

Los niveles de educación soviéticos ahora parecen un sueño inalcanzable. Las reformas liberales en la educación contribuyen a fomentar en los niños el espíritu de dignidad y libertad, pero fracasan en generar hábitos de trabajo duro y disciplina. Como resultado, la mitad de los estudiantes no es capaz de aprobar el programa de colegio de manera autónoma y debe acudir a profesores particulares. Y, a pesar de esto, los resultados de exámenes de Estado muestran niveles bajos de conocimiento. El descenso educativo no es fruto de errores ni dificultades coyunturales. Más bien es una política sistemática dirigida a instalar en Rusia un sistema educativo de nivel colonial (Malinetsky, 2015).

Curiosamente, el proyecto político que las élites rusas no pudieron erigir, empieza a cristalizarse con la presión de las sanciones económicas occidentales a raíz de la crisis ucraniana. Kremlin casi a la fuerza empezó a tomar medidas orientadas a la reindustrialización y sustitución de importaciones y escribir la integración euroasiática en su bandera. Vladivostok y una serie de ciudades costeras del Pacífico recibieron el estatus de puertos libres, se inició la construcción del gasoducto Fuerza de Siberia hacia China y se esperan inversiones conjuntas en obras de infraestructura e industria en Asia Central y Siberia.

La devolución de Crimea a Rusia fue la acción más importante del Gobierno de Putin. Esta acción le proporcionó un aumento de su prestigio en el país. El entusiasmo que la población rusa siente respecto a Crimea, no tiene nada que ver con la adquisición del territorio: Rusia tiene en su poder suficiente territorio para sentir emoción al respecto. No está relacionado con los recursos mineros porque Crimea no los tiene. Tampoco es por recuperar los lugares históricos vinculados con la adopción de la religión cristiana en el siglo X, con Tolstói, Pushkin, con los héroes de la guerra de Crimea en 1856 o la defensa de Sebastopol en 1941. El entusiasmo se origina en la sensación que Kremlin por fin empezó a formular un proyecto nacional, y que la caminata sin rumbo por el desierto de treinta años de duración, se está acabando.

En este sentido es interesante un asunto local moscovita que refleja el estado de ánimo en el país. En el centro de Moscú, a quince minutos de caminar de la Plaza Roja, se encuentra la Plaza Lubyanka. Uno de los edificios que miran a la plaza, está ocupado por el Comité para la Seguridad del Estado (KGB, por su sigla en ruso). Enfrente, en el centro de la plaza, en la época soviética estaba el monumento a F. Dzerzhinski, fundador de la Comisión Extraordinaria –antecesora del KGB–. Cuando la URSS se desintegró y las fuerzas liberales llegaron al poder, el monumento se desmontó y envió al museo de monumentos soviéticos creado especialmente para este fin. En el lugar del monumento se construyó una imponente materia con flores. Últimos acontecimientos asociados con una postura afirmativa de Rusia en la política internacional, la crisis ucraniana y la oposición con el Occidente despertaron el interés hacia el monumento de Dzerzhinski.

En Moscú se configuró un movimiento social a favor del restablecimiento del monumento en Lubyanka. En 2015 Levada-Center, una agencia de estudio de la opinión pública, realizó una encuesta y reveló que el 51 % de habitantes de la capital apoya la idea,



mientras que el 25 % la desaprueba. Lo interesante es que, si bien la propuesta de restablecer el monumento gana en todos los segmentos por edad, el mayor apoyo se tiene en el grupo de los jóvenes que nacieron entre 1991 y 1997. La imagen del fundador de la Comisión Extraordinaria contradice los valores de la riqueza a toda costa y el goce sin límites, que predominan en la sociedad liberal capitalista postsoviética.

El monumento a Dzerzhinski proyecta una imagen diferente: la austeridad en aras de la construcción de un nuevo mundo y las medidas duras dirigidas a proteger la revolución. Cuando los moscovitas votan por el monumento, lo hacen a favor de un sueño romántico que al final fracasó pero dejó por el camino algunas cosas de peso. Entre estas, la industria creada por el pueblo, la victoria en la Segunda Guerra Mundial, las ciudades restablecidas después de bombardeos alemanes, un bienestar que aumentaba lento pero permanente, y la sensación de seguridad y confianza. Votan por un proyecto político que pudo ser bueno para algunos y malo para otros, pero existía y daba ritmo, dirección y sentido al esfuerzo colectivo.

## Las élites postsoviéticas y el proyecto euroasiático

¿En qué medida la élite postsoviética está preparada para liderar la modernización económica de Rusia y su integración euroasiática?

Infortunadamente, la élite postsoviética está poco preparada para este rol. El principal problema se conecta con la privatización de Gorbachov-Yeltsin que se realizó de manera poco transparente, por no decir criminal. En la prensa se hizo habitual llamar la privatización (en ruso *privatizatsiya*) como *prihvatizatsiya*. El efecto humorístico surge porque la raíz rusa *hvat* significa coger por fuerza y de manera apresurada.

En la *prihvatizatsiya* los activos estatales más atractivos fueron entregados prácticamente de forma gratuita a personas que tenían poder político y a los personajes del mundo criminal que podían sobornar a los políticos. Como resultado, ahora en el poder en Rusia hay una élite muy especial: personas que nunca tenían nada que ver con los negocios, no inventaron, no construyeron, no crearon nada. La privatización fraudulenta los hizo ricos, pero no empresarios y menos, emprendedores. Mientras esta élite determina las reglas de juego en el país, todas las conversaciones sobre las instituciones democráticas y de mercado, los derechos políticos, juzgados independientes, el desarrollo económico y la sustitución de importaciones tienen poco sentido.

La élite postsoviética no tiene idea de comercio ni industria porque en su vida anterior, es decir, soviética, se ocupó de las intrigas políticas y corrupción, que es lo único que sabe hacer. Para encubrir su ineficiencia y baja competitividad, las élites corrompen a los burócratas del Gobierno para obtener contratos, subsidios y préstamos subsidiados. Las élites temen la competencia y no permiten que surjan líderes empresariales

independientes. Un hombre de negocios honesto tiene pocas oportunidades para surgir porque las élites le harán la vida imposible, lo asfixiarán con auditorías tributarias y terminarán quitándole el negocio.

Las élites saben que sus activos no son legítimos, les pueden ser quitados en cualquier momento, y tratan de extraer la máxima ganancia posible mientras todavía los tienen en su poder. En este ambiente, nadie piensa en invertir y mucho menos en hacer investigación científica e innovar. Por eso cuando el Gobierno llama a los hombres de negocios a apostar por el desarrollo innovador, estos llamados caen en oídos sordos.

El ambiente corrupto que envuelve los negocios en Rusia, es producto de la privatización. La corrupción existía en las entrañas del régimen soviético y se institucionalizó con la privatización, mucho antes de que Putin llegara al poder. Hoy Putin lidera el sistema, pero no fue él quien lo creó. Este hecho en un principio ofrece la posibilidad de que el presidente rompa con las élites –producto de la privatización– e inicie la lucha contra la corrupción. Pero esto equivale a una revolución porque las élites postsoviéticas van a defender sus privilegios (Khazin, 2015).

## Entre el pedestal y el basurero histórico

Es evidente que las nuevas tareas exigen el cambio de dirigentes. La élite actual es el principal beneficiario del modelo extractivo postsoviético. Así como Pedro I nunca pudo haber creado la industria con la Duma de los Boyardos, así mismo Putin no podrá industrializar el país ni volverlo de cara a Asia, apoyándose en las élites de la edición Gorbachov-Yeltsin. Sin embargo, la actividad y el éxito del mandatario se determina por el grupo político que lo llevó al poder. El líder queda comprometido con el grupo de apoyo y difícilmente será capaz de romper relaciones con el grupo. Este rompimiento es poco probable incluso cuando el líder apunta a lograr objetivos históricos nobles y elevados.

Se dibuja una disyuntiva. Si Putin no es capaz de cortar con las élites actuales, seguirá tras ellas al basurero de la historia. En este caso la UEE se degenerará en una agrupación de países débiles y marginados. Esto aumentará el desprestigio de la buro-plutocracia gorbachovo-yeltsinista-putinista y puede conducir a la desintegración de la Federación Rusa. Si Putin es capaz de cortar con las élites actuales y apoyarse sobre las fuerzas que quieren trabajar para el desarrollo del país en el marco de Eurasia, él se hará una figura histórica. Los próximos años mostrarán si Putin lee a Ortega y Gasset.

## Referencias bibliográficas

Fomin, I. (2011). Novaya evraziiskaia integratsiia. Recuperado de: <http://www.socrat-online.ru/category/article>

- Inozemtsev, V. (2011). Novyi proekt integratsii osnovan na oschuschenii slabosti i marginalizirovannosti ee uchastnikov. *Izvestiya*, 1 de noviembre.
- Khazin, M. (2015). Мое интервью “аргументам и фактам”. Recuperado de: [http://worldcrisis.ru/crisis/wc\\_2118126?COMEFROM=SUBSCR](http://worldcrisis.ru/crisis/wc_2118126?COMEFROM=SUBSCR)
- Malinetsky, G. (2015). Не потерять будущее-сохранить Россию. Recuperado de: <http://worldcrisis.ru/crisis/2113306?COMEFROM=SUBSCR>
- Ortega y Gasset, J. (1967). España invertibrada. *Revista de Occidente*.
- Putin, V. (2011). Novyi integratsionnyi proekt dlia Evrazii: budushee kotoroe rozhdaetsia segodnia. *Izvestiya*, 3 de octubre.
- Tavrovski, Y. (2011). Sozdat evraziiski souz k 2015 godu budet neprosto. *Izvestiya*, 1 de noviembre.